

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.



Año I.

Sevilla, 11 de Octubre de 1879.

Núm. 38.

REVISTA

CERVANTES

La presunta casa de vecindad, si no lo remedia el Sr. Valdivia, está hecha una heroína bajo el poder, nó de Poncio, que ahora no talla, sino de D. Victorino, que está en juego. Sentimos infinito que levanten la banca ó los bancos la semana próxima, porque, con sus garrapatas y todo, es un espectáculo muy aceptable el que nos ha propinado nuestro compañero en las letras D. Ildefonso por veinte perros chicos.

Han sido zarandeadas desde nuestra última revista siete obras, entre las cuales, con perdon sea dicho, ha habido algunas detestables. Consolémonos con aquel refran que dice *no todo ha de ser tortas y pan pintado*. Ocupándonos de ellas por su orden, nos encontramos con *La aldea de San Lorenzo*, obra pintiparada para el Sr. Tamayo, principalmente en esta última época de su reinado de *eminencia*, en la cual desearia que todas las obras se hicieran por señas. A fuer de imparciales debemos confesar que estuvo bien y que alcanzó merecidos aplausos: no así sus acompañantes, los cuales debieron quedar sin habla, en justo castigo de sus impiedades artísticas.

O locura ó santidad fué una *chifladura* completa: exceptuando el último acto, en cuyas penúltimas escenas se acordó Tamayo de que tiene talento, y quiso dejarlo ver, el resto de la obra fué triturado, no bastando los esfuerzos de la llorosa Juana ni de la prematura madre de su hija para evitar el batacazo del drama. La santidad... del público se dejó ver durante toda la representación.

En el pilar y en la cruz es uno de esos embolados que se echan al público por ciertos autores, con conciencia de que lo son, y fiados en la benevolencia de quien los ha aplaudido y en el prestigio de su nombre. Sólo llamándose el autor Echegaray pueden resistirse su absurda trama y su inocente desarrollo. Razon es esta para que los primeros actores dejaran de presentarlas y no se echaran en brazos de obras tales; de este modo, el Sr. Tamayo no hubiera visto indiferente al público durante toda una representación, ni hubiera luchado con las dificultades de su papel de galán, que le cuadraba tan bien como á EL ALABARDERO una mitra. ¿Pues qué diremos á ustedes de la Sra. Ruiz interpretando una damita cándida, de la Srta. Rodríguez confundiendo y cambiándose con la Sra. Ruiz, y del Sr. Galvan haciendo trévedes y formando ángulos equiláteros con el plano del escenario? Con decir que el que más nos gustó fué el Sr. Reyes, y que el que nos encantó fué el señor Quiroga con su empastado bigote y sus piés fuera del plato, está dicho todo. Séale la tierra leve al pilar, á la cruz y á la dirección de escena, que tuvo á bien dejarnos sin luna.

El sobresaliente de primer actor Sr. Galvan nos puso, por cuenta y riesgo de la Empresa, *El noveno mandamiento* y *Los dominós blancos*. En estas obras no tenemos mucho que alabar, porque pertenecen al género cómico y no se necesitan grandes esfuerzos para hacerlas aceptables. El Sr. Mela, duro por lo general en el repertorio serio, se hace más flexible; y aunque no se puede decir que esté bien, pasa y hace reír al público. La Sra. Ruiz, la Srta. Rodríguez y los Sres. Galvan y Reyes cumplieron su cometido.

Lo que no puede decirse es todo lo que se nos ocurrió durante la representación de *Lo que no puede decirse*. La obra que nos ocupa tiene situaciones tan altamente dramáticas y de tal fuerza, que es preciso unos pulmones á prueba de borrasca para dominar los momentos de algunas escenas, y principalmente el célebre monólogo del segundo acto. Dicho está con esto que el Sr. Tamayo no pudo pasar el vado con felicidad, apesar de su indisputable maestría en el drama de levita. La

Sra. Ruiz hizo lo que pudo, aunque no pudo mucho, pero no descompuso el cuadro. El Sr. Galvan nos representó un inglés de gran *postin*; lo que se llama un inglés á prueba de ingleses: dijo su parte con discrecion, y anduvo terco en el asunto, como demandaba la obra. En cuanto al Sr. Gomez, ya es otra cosa: estuvo á la altura de un aspirante á principiante de comediante, y siempre con las manos en la barba. Del Sr. Reyes sólo diremos que nos pareció el señorito de un pueblo de la categoría de Gelves, apesar de echarla de madrileño.

Con gran contentamiento nuestro vimos que la Empresa es una hormiguita que no desperdicia grano, y que trata de llevar á efecto cuantas economías están á su alcance. El juego de luces del tercer acto fué suprimido por artículo de lujo, como la luz Drumont de *En el pilar y en la cruz*. ¡Bien hecho! quédense los efectos de luz para los Sres. Muñoz y Pinillos, que bastantes luces tiene el público con las luces naturales.

EL DUQUE

Si, como yo soy simplemente alabardero, fuera predicador ó padre de almas, aunque, á mi ver, no hay mucha diferencia entre lo uno y lo otro, buena ocasion ofrecíase ahora para combatir el pecado mortal de la soberbia, amén de otros veniales, que tienen su natural asiento en el teatrillo de las cien puertas.

Un pequeño pastor, con una piedra desprendida de su honda, derribó al gigante Goliath y puso en dispersion innumerables falanges de atrevidísimos filisteos: no es extraño, pues, que el insignificante ALABARDERO, armando su honda con las piedras de la razon y de la justicia (vaya una metáfora), haya derribado al espantable gigante del *modesto* y á la cohorte de cananeos artísticos que acaudilla.

La prensa toda, excepto *El Porvenir*, que tiene tacha legal, ha acabado por darnos la razon; y, por último, hasta el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia ha tenido que intervenir y poner coto con férrea mano á los abusos, informalidades, artimañas y zarandajas que de continuo ocurrían en el teatro-circo, que no es ni lo uno ni lo otro.

Esperamos que el Sr. Gobernador acabe de ponerlo en orden, desterrando un abuso que no sabemos por qué ha venido tolerándose hasta hoy, y que indica por cierto poca cultura y gran rusticidad de costumbres públicas: nos referimos al llamado vicio de fumar, que no debe consentirse en ningun teatro, y mucho ménos en el Duque, por ser mayores las incomodidades y molestias que causa, viciando la atmósfera, á gran parte de la concurrencia, y especialmente á las señoras, que se ven envueltas en espesas y nauseabundas nubes de humo de la estricnina nacional, vulgo tabaco. Siendo hoy teatro cubierto, y estando en peores condiciones que los demás, y siendo más fácil el riesgo del incendio si las puntas arrojadas prendiesen en el maderamen que constituye las localidades superiores y en las enneas de las sillas, ya numeradas y talonadas, urge que se tomen las propias acertadas medidas que, respecto al mismo hecho, se acordaron por nuestra primera y celosísima Autoridad.

Y entonado el ánimo de los lectores, del propietario y de los comunicantes con estos sabrosos párrafos, voy á revistar, si es posible, las zarzuelas canturreadas desde mi última inspeccion.

He visto *Campanone*, *El dominó azul*, *Catalina*, *El grumete*, *El postillon*, *Luz y sombra* y *El loco de la guardilla*.

¡*Campanone!* ¡Gran jornada! Quien hubiese querido borrar el dictado de *artistas* que se dieron los *comunicadores*, de seguro no hubiese elegido obra más en consonancia con su deseo, porque la verdad es que los artistas se engañaron á sí propios *mesmamente*, ó habian tomado por lo serio los imparciales y desinteresadísimos elogios de *El Porvenir*. El Sr. Ro-

mero no olía ni á tomillo, ni dió pié con bola. La Srta. Rosales cantó para las hormigas, haciendo escalas y escaleras desconocidas para todo arquitecto musical. El Sr. Brú dijo su papel como para no despertar á algun enfermo muy próximo (que debía de serlo el público). El Sr. Rivas estuvo impasable, á no ser porque representaba un poeta, al cual todo es permitido. Á la indescriptible descomposicion de las primeras partes se unió el barullo consiguiente de las que no lo eran, y cátrate aquí una funcion hecha, la noche ocupada, repleta la arquilla y cobrada la sétima.

El dominó azul fué otra cosa, si no tan mala como la anterior, porque no es posible, que le iba muy á la zaga. Excepto la Sra. Willians, que lanzó todo el aire de que son capaces sus pulmones, y con esto digo bastante, y el Sr. Arcos, que fanfarroneó de artista, lo demás puede el lector imaginárselo como quiera, con tal de que no sea nada bueno, ni regular, ni malo.

Pero no negaré que me entusiasmé con *Catalina* (entusiasmo pasivo, pero entusiasmo al fin), y bendije á Dios una y mil veces contemplando lo infinito de su misericordia, que permite llamarse artistas á varios de los *zarzuelantes* del teatro de D. Ramon. Con decir que acabó la obra sin aplausos para nadie, se indica bastante lo que le pasó á *Catalina*. La señorita Rosales, que, al comenzar la temporada, nos engañó, no servía ni para cantinera, con que cuanto ménos para emperatriz de todas las Rusias. Romero, en *Pedro el Grande*, no fué ni el chico, y si aquel Pedro hubiese cantado como el Sr. Romero, seguro es que no hubiera ganado batalla alguna, porque el ejército huiria á la desbandada por no oír cantar al jefe. El Sr. Arcos, que representó al cosaco *Kalmuf*, claro es que no habia nacido en el desierto, ni nacido para la guerra, y sí para dedicarse á más pacíficas ocupaciones. El Sr. Carrera nos hizo el efecto de un clown, hasta en el vestido, y la Sra. Pocoví habló y cantó las dos primeras sílabas de su apellido. El cuadro final del segundo acto fué delicioso; habia soldados hasta en las nubes; y la música, en vez de ser marcial y resonante, era la de los caballitos de los tios vivos.

De *El grumete* no hay que hablar, porque, como se habla de la mar, estaban mareados todos los *zarzuelantes*; y de *El postillon de la Rioja*, baste decir que no ha habido quien sepa leerlo, y que la Sra. Willians se presentó en el segundo acto con un vestido que, si no era de guardarropía, lo parecia, y que apenas pudiera concebirlo el mismo Churriguera.

¡Luz y sombra! Si señor, tambien se puso en escena *Luz y sombra*; ¡pues no faltaba más! artistas como los del Duque tienen un repertorio asombroso; dígalo si no el Sr. Arcos: ¿no es cierto que ejecuta todos los géneros? ¡ya lo creo, y con un *sentio* artístico piramidal! Pues ¿y el Sr. Rivas? *Rapaverunt*. Várias veces hemos oido preguntar si es extranjero este señor; hay quien dice que no se le entiende una palabra: ¡envidiosos ó mal intencionados!

La Srta. Rosales quiso florear, y aunque no consiguió gran cosa, la escuchamos con gusto; no así al Sr. Carreras, que tiene tergiversado el criterio acerca del método de canto.

Un consejo leal al Sr. Arcos, para terminar. Deseche usted el misticismo afectado que imprime á todos los personajes que desempeña, y habrá conseguido mucho bueno para su provecho.

ALABARDAZOS

Estudios serios.

El Sr. Alcalde parece que se entrega con aficion decidida á estudiar en el *globo* la situacion geográfica de los países mejor administrados.

Se observa que la brújula de que se sirve no tiene direccion fija.

El Ayuntamiento excelentísimo, ó el Sr. Alcalde, ó la Comision de consumos, tuvieron á bien declarar suspensos de empleo y sueldo á dos empleados subalternos de este ramo, como presuntos autores de una *irregularidad administrativa* que suponía un fraude para los intereses de la Administracion de siete pesetas y algunos céntimos.

Ya sabrán ustedes que tras una suspension viene el consabido expediente; tras el expediente la recomendación del padrino, oportunamente advertido, y despues de todo el perdon de la culpa y un olvido reparador y provechoso.

Calma, pues; la informacion sumaria empezará, la suspension seguirá algunos dias más, terminando con la reposicion de los supuestos delincuentes, y el asunto pasará íntegro al catálogo de las *equivocaciones lamentables*.

Y ¿por qué habia de proceder el Ayuntamiento de otro modo en esto de las *irregularidades*?

Allá por el mes de Junio debieron ingresar cien y pico de pesetas en la Caja municipal, que á su debido tiempo pagó el dueño de cierto depósito, y, sin embargo, no ingresaron.

Y ¿qué sucedió?

Que hace algunos dias se notó esta nueva *irregularidad*, con las circunstancias más agravantes; que se le dijo al empleado recaudador de la suma que «en qué estaba pensando;» que éste contestó candorosamente que habia tenido una *equivocacion lamentable*; que se admitió como buena la respuesta; que se ordenó el ingreso; que éste *se hará*, cuatro meses despues de la ocasion en que debió verificarse, y.... *pata*.

¿Ven ustedes cómo no son necesarios los expedientes ni las informaciones contra ciertos empleados?

Donde hay *zurrapas*, *taponazo*; es decir, donde hay una *irregularidad*, un arreglo amistoso y que se *rasque el que le pique*.

¿Verdá usted?...

Hay hombres que tienen la ridícula pretension de meterse en todo. Los Ministros de la Corona, los Diputados de provincia y la mayoría de los Municipios de la Nacion, por si sube el precio del pan en cuatro ó seis cuartos cada hogaza, y por si se nota carencia de trigo, confieren y charlan como preocupados seriamente por cosa tan baladí.

¡Pobre gente!

Nuestros Concejales, más avisados, emplean su tiempo en cosas de más interés, y reposan en una tranquilidad envidiable.

Se sabe que, segun Jovellanos, sólo hace falta á los españoles *pan y toros*; algun otro, alterando el sentido de la frase, ha dicho que sólo les es preciso *pan y palos*.

Ahora bien; ¿encarece ó falta el pan?... pues *palo*. Esta será la consoladora reflexion de nuestro Municipio.

Yo tambien reflexiono.

Y no crea usted que dejo de meditar sobre eso de los *palos*.

* * *

—Hombre, mire usted, á nosotros no nos extraña que tenga usted un carácter alegre y que con sus amigos lo gaste pródigamente; pero de esto á llevar á un espectáculo público esas genialidades bulliciosas que molestan al prójimo y que á veces terminan uno ó varios bofetones, no me parece de mucha utilidad y recreo.

En un *café cantante*, como en cualquiera otra parte, la buena educacion es tan necesaria como el *aceite á las espinacas*.

Esto es, por lo ménos, lo que nosotros creemos. Si usted opina de otro modo, entónces...

Pero nó; usted piensa como nosotros, y hasta cree que conducirse con decencia en sociedad es tan imprescindible como conservar las muelas en toda su integridad para hacer una masticacion perfecta.

Sin embargo, hay opiniones....

Pero tambien hay otra cosa; ¿comprende usted?

* * *

Y á propósito. ¿Los empresarios del *café cantante* aludido, al darse cuenta de las impertinencias de los *gomosos* á quienes se dirige nuestro suelto anterior, no creen que han debido advertir á los agentes de órden público más inmediatos, á fin de poner coto á los molestos pasatiempos de aquéllos?

Porque los empresarios de teatros y *café cantante* pueden cobrar los cuartos que les produzca su negocio, pero tambien pueden hacer lo otro, para excusarse de que el público haga *lo demás*.

* * *

De *El Diario Español*:

«El antiguo *corral* de la Pacheca reúne una muy aceptable compañía, dirigida por dos actores que son el *non plus ultra* de la declamacion:

—Rafael Calvo y Antonio Vico.»

Al leer semejante baladronada, cuyas líneas deben haberse pagado con un almuerzo en Fornos, ó con la aceptacion de un drama patibulario, creemos una de estas dos cosas: ó que el autor del suelto cree que el público madrileño necesita chichonera, ó que las anteriores líneas deben haberse trazado por un muñidor de entierros literarios que trata de extender la mortuoria á nuestro arte dramático.

Cuéntelo usted en otra parte

Eso de que Calvo y Vico

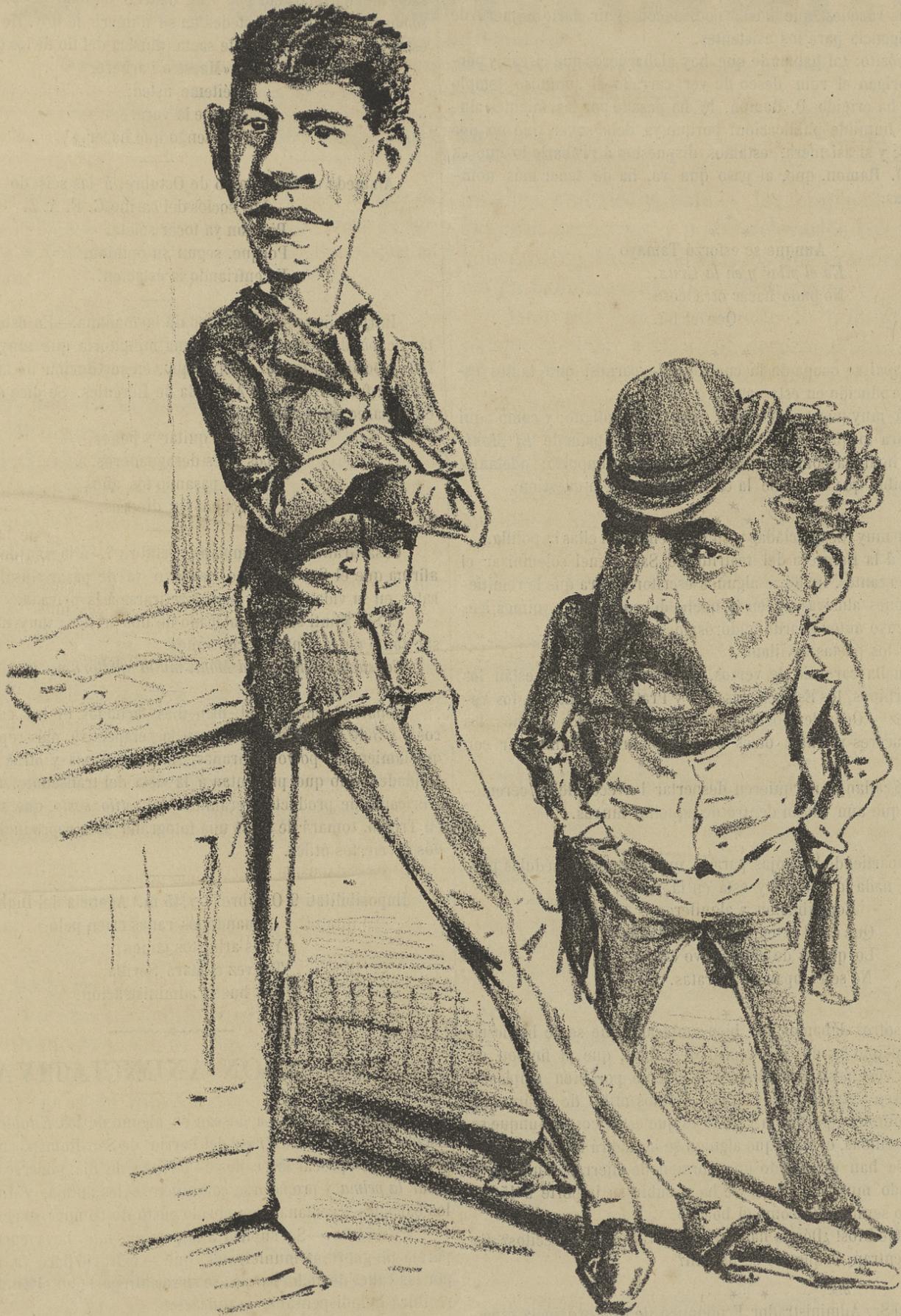
Son *non plus ultra del arte*,

Que aquí no pasa ese *mico*.

* * *

El sibilitico *Porvenir* viene hablando gordo en defensa del chon, al que nadie ataca; que una cosa es tener enemiga y otra pedir en

EL ALABARDERO



Como no hay dicha completa,
Estos han dado un bajon
A la Empresa del CHOZON
Con butacas á peseta
Y los palcos á doblon.

